

Abdala, conocido con el nombre de Mohamed III, estaba ya al ocupar el trono muy versado en los negocios de gobierno. No le faltaba ni prudencia ni valor; y reunía á gran perspicacia de ingenio constancia infatigable. Trabajaba noche y día, sin que el sueño llegara muchas veces á cerrar sus ojos ni aun durante las horas indispensables para reparar su cuerpo de quebrantos y fatigas. Era hermoso y gallardo, grande orador y esclarecido poeta, y tan amigo de los sabios, que no contento con abrirles las puertas de su alcázar, se complacía en tenerlos á la mesa para aprender y platicar con ellos. Tenía, según cierto historiador árabe, rasgos de cruel, pero no, según otros, que ponderan su buen corazón, su afabilidad, su cortés trato (1).

Empuñó Abu-Abdala las armas apenas se hizo cargo del gobierno. Dirigióse á la ciudad de Almandhar, y la combatió con tal fuerza que la entró en breve por asalto y cautivó toda la guarnición enemiga. Volvió á Granada lleno de despojos, y llevando tras sí en un carro magnífico á una cautiva de incomparable hermosura, que fué más tarde reina de una de las monarquías africanas; y como si no hubiese hecho la campaña sino para hacerse respetar y temer de los cristianos, no pensó en otras guerras hasta que la rebelión de un walí de Guadix, pariente suyo, vino á distraerle de las tareas administrativas á

(1) Trasladamos á continuación la descripción que el Khattib hizo de este príncipe. Mohametus III, princeps nominis celebritate et solertia omnium clarissimus, forma etiam insignis, rex sane incomparabilis, tum consilio tum ingenio felicissimus. Is, patre rege atque duce, optimam nactus est disciplinam; quippe ad imperii administrationem eruditus rerumque jam expertus rempublicam una cum ipso tractavit: cui postea in regnum successit ejus vestigiis omnius insistens. Gravissimis regni curis, id postulante iniqui illius temporis ratione, distentus ad multam usque noctem praelucentibus funalibus de reip. et domus regiae commodis cogitando frequenter vigilare solebat, excubantibus quibusdam qui transactas horas annotarent, unde epiphora laborare coepit. Caeterum res illi omnes, fortuna comite, ad nutum fluebant: quippe qui hostes non semel vicerit, pacemque cum regibus inierit. Poeta ille erat insignis et orator: adeo ut poetis materiam proponeret multiplicem ac versibus etiam alternis contenderet. Viros eruditos penitus noverat ac plurimi faciebat, cum principibus convivari solitus erat. Ad haec accedunt summa qua eminebat rerum scientia, ingenii acumen, scribendi peritia et exarandi litteras elegantia: Rex quidem optimus nisi fuisset natura crudelis. (CASIRÍ, *loc. cit.*)

que con tanto afán se dedicaba. Si hemos de dar crédito á ciertos escritores musulmanes, sabedor de que estaba el walí fraguando una conspiración en su misma corte, le llamó y le hizo matar á su presencia con el objeto de cortar el paso á una guerra desastrosa; mas, según otros, salió contra él al frente de su caballería y le dió una batalla sangrienta en que le dejó sin ejército y le obligó á la fuga (1).

Escribió en este mismo año, que era el de 703, al rey de Castilla pidiéndole encarecidamente la ciudad de Tarifa que deseaba adquirir, bien en cambio de otras plazas, bien á precio de oro; pero considerando imposible recobrarla, fijó al año siguiente los ojos en la vecina costa de África, envió contra Ceuta con numerosas tropas á su cuñado Ferag ben-Nasar, walí de Málaga, la sitió por mar y tierra, y la combatió con tanto ahínco, que el rey Abu-Taleb-Abdala, que la poseía, tuvo que abandonarla dejándola á merced de sus enemigos. Entró en Ceuta la luna de Shawal del año 705 (Abril ó Mayo de 1306), se apoderó de los más nobles habitantes, recogió los inmensos tesoros que había acumulado Taleb, y después de haber hecho suyas algunas fortalezas del contorno, regresó á Granada con ricos despojos y gran muchedumbre de cautivos (2). Entró en

(1) Los autores traducidos por el Sr. Gayangos explican este hecho como sigue: En el año 703 (14 de Agosto de 1303) disgustado (Mohamed III) de Abu-l-hejaj-Ybn-Nasr, gobernador de Guadix, le destituyó de su gobierno. Abu-l-hejaj, que estaba á la sazón en Granada, empezó á formar un partido en su favor, ya en Guadix, ya en la capital: supolo Mohamed, y llamándole, le hizo matar inmediatamente (GAYANGOS, *History of Mahom. Dinast.* t. 2.^o). Los historiadores traducidos por Conde suponen que la rebelión de Abu-l-hejaj tuvo lugar inmediatamente después de haber subido Mohamed al trono, y añaden que se negó ya á asistir á la solemne jura á que se presentaron los demás walíes. Según ellos, en el año 703 no empezó la rebelión, sino que fué ya castigada por el rey en la batalla de que hablamos en el texto (CONDE, *part. 4.^a cap. 14*). No tenemos datos para preferir una opinión á la otra; pero si extrañamos que estos últimos escritores árabes no nos den noticia alguna sobre la suerte que deparó Dios al walí después de la derrota referida.

(2) Sobre estos cautivos leemos el hecho siguiente en los autores árabes del Sr. Gayangos: Los principales habitantes (de Ceuta) fueron llevados á Granada, donde al empezar el mes de Moharram del año siguiente 706 recibieron orden de presentarse al monarca. Recibiéolos éste de ceremonia rodeado de sus guardias y

la ciudad aclamado por el pueblo; y deseoso de consignar el recuerdo de tan singular victoria, mandó levantar con los tesoros del rey vencido una suntuosa mezquita llena de mármoles y jaspes, pintada toda de oro, y sostenida por columnas con basa y capitel de plata (1).

Estaba aún Abdala labrando este y otros monumentos, entre ellos unos baños cuyos réditos junto con muchas tierras y huertas aplicó á la conservación y culto de la mezquita, cuando supo que Soleimán pretendía alzarse con la ciudad de Almería, de que era walí, y andaba para ello en secretas negociaciones con D. Jaime de Aragón, señor ya de todo el reino de Valencia y Murcia. No esperó siquiera á que estallase la rebelión del walí, salió precipitadamente y tomó el camino más corto de Almería; pero no pudo ni aun con esta actividad apoderarse del rebelde, y pasó de la prosperidad y la paz á un período borrascoso, lleno para él de dolor y de amargura. Soleimán se acogió al rey D. Jaime y le movió á emprender la conquista de la ciudad que había gobernado; el rey de Castilla, de acuerdo con el aragonés, entró con poderoso ejército en tierra de Granada y fué á poner cerco á Algeciras; y vióse así el desgraciado Abdala entre dos enemigos á cual más temibles, entre dos campos de batalla separados entre sí, y establecidos en los dos límites del reino. Armó por de pronto su caballería y voló al socorro de Algeciras; pero nada pudo adelantar impedido por el furor de copiosos aguaceros y rudos temporales. Tuvo que permanecer allí impasible viendo cómo Soleimán le atacaba por un lado la ciudad de Ceuta, y por otro los castellanos se apoderaban de la villa de Gibraltar sin dejar otros recursos á los vencidos que

ministros. Habiendo alguno de los cautivos recitado versos en su alabanza, se conmovió y los soltó á todos, dándoles casa en que viviesen y señalándoles una pensión que bastase para cubrir sus necesidades. (GAYANGOS, *loc. cit.*)

(1) Ex magnificis illius monumentis posteritati relictis est Templum maximum quod in regia urbe (vulgo Alhambra) pereleganti forma extruxit, musivo opere pictum, columnisque magnis mira quidem arte elaboratis, capitulo insuper et basi argentea insignibus suffultum. (CASIRÍ, *loc. cit.*)

doblar la frente ante la servidumbre ó trasladarse al África; y acosado por todas partes, abatido, sin esperanzas de vencer tan grandes obstáculos, no encontró para salir de tan terrible angustia otro medio que enviar el arráz de Andarax al rey Fernando, ofreciendo darle cuatro fortalezas y cinco mil doblas de oro si levantaba el sitio de Algeciras y desistía de la guerra. Lo alcanzó y respiró; pero no encontró agradecimiento ni por su buen celo ni por la poderosa, aunque desgraciada, energía con que velaba por los intereses del Estado.

Al volver Abu-Abdala á Granada tenía ya contra sí una conspiración que no tardó en estallar y obligarle á que abdicara la corona. Amaneció el día de Alfitra del año 708 (Abril de 1309), cuando reunidos los conjurados pasaron á la habitación del príncipe el Nasr, hermano de Abdala, y se dirigieron á la del vizir el Lachmi, mientras rodeando el pueblo el alcázar aclamaba á Muley-Nasr. Agolpóse luego parte de la muchedumbre á la casa del vizir, que había escapado al primer asomo de la tormenta, la entró por fuerza, robó armas, alhajas y oro, quemó muebles y libros preciosos, y esplayó su cólera en cuanto encontró á mano. Bajo el pretexto de que no se había hallado al vizir y estaría en palacio, se invadió por otra parte la Alhambra, se atropelló la guardia del rey, se maltrató de muerte al Lachmi, se robó y despojó los salones á presencia del mismo



VASO ÁRABE, GRANADINO

Abdala, que no infundía ya el menor respeto. Pasaron al caer de la tarde á palacio los caudillos de la sedición, cercaron al rey, le intimaron que abdicase en favor de su hermano si no quería ser víctima del furor de la muchedumbre, y reuniendo á la mayor brevedad á los jueces y á los dignatarios del Estado, hicieron que aquella misma noche renunciase solemnemente la corona, y saliese de Granada, por de pronto para el palacio del príncipe y pocos días después para Almuñecar (1).

Sucedió á Mohamed III el Nasr, que al día siguiente paseó á caballo por la ciudad entre las aclamaciones estrepitosas de sus favorecedores. Era también el Nasr de prendas eminentes: resuelto y audaz, aunque muy enemigo de la guerra, sabio, prudente, cortés, de tan buen corazón y simpática figura, que ganaba con sólo su presencia las más ajenas voluntades. Pero empezó mal, muy mal su carrera: con dar oídos á rebeldes, con permitir que se le encumbrara sobre la ruina de su hermano, con tolerar y sancionar un destronamiento, y un destronamiento del todo injusto, abrió la puerta á gravísimos males no sólo para sí, sino también para su dinastía, para su reino, para la causa del islamismo. Rompió el freno que la legitimidad imponía á la ambición y á la codicia, y fué él, fué él quien dió pié no sólo á las pacíficas deposiciones de monarcas amantes de sus pueblos, sino también á los impíos asesinatos que más tarde mancharon

(1) Difieren muy poco acerca de este hecho los historiadores árabes que hemos consultado. El Khattib está casi del todo conforme con lo que decimos en el texto: Die paschatis anni egiriani 708 (dice) Regni proceres fratrisque Regis partium fautores qui regi insidias dudum moliti erant, imminente jam fatali illis hora, ædem regiam milites insederunt: mox in primarium illius administrum Absi- Abdalla-ben-Abdelhakim irruentes ejus domum opibus immensis, armis, suppellectilibus refertam una cum ampla bibliotheca diripuerunt; Nasserumque ejusdem regis fratrem Regem consalutarunt. Itaque rumore divulgato, ad inopinatum casum magnus fit populi tumultus qui catervatim et licentius ad Alhambram convolans, omnia miscet, domos expilat, manus etiam in Visirum insolentius injicit. Ad vesperem tandem ejusdem diei rex, imperio coram iudicibus abdicato, in Arcem Principis extra Granatam ad tempus per breve, inde in urbem Almuñecar transfertur. Hujusmodi regis casus mahometanis quam acerbissimus accidit (CASIRI, loc. cit.)

la historia de los reyes de Granada. Tocó ya él mismo, como veremos, las consecuencias de su obra.

Subió el Nasr al trono, mientras los castellanos se estaban apoderando de un castillo de la frontera y Soleimán ocupaba la ciudad de Ceuta. Sabedor de que el ejército de D. Jaime estaba ya sobre Almería, salió de Granada, le presentó batalla y le obligó á levantar el sitio. Volvió á su corte, pidió en vano treguas al rey de Castilla, y no pasó muchos días sin verse amenazado por rebeldes, que aspiraron nada menos que á derribarle del trono. Quiso cortarles el vuelo mandando prender al que los acaudillaba, es decir, á su sobrino Abu-el-Walid, hijo de su hermana y de Ferag-ben-Nasr, walí de Málaga; pero no pudo ya ver llevado á ejecución su decreto ni alcanzar la ayuda de Ferag, que no contestó á sus cartas sino para echarle en cara su vil manera de proceder con Abu-Abdala, su hermano. Preocupóse; y no pensaba sino en hallar medio de atajar el paso á su sobrino, cuando atacado de un accidente de apoplejía, llegó á pasar por muerto, dando lugar á que para mayor complicación de los negocios del reino, fueran algunos á Almuñecar, y trajeran precipitadamente á Granada al príncipe á quien tan injustamente se había arrebatado la corona. Al recobrar la salud se encontró inesperadamente con él; pero no tardó en verse libre de tan bondadoso hermano que murió sin mancha sobre su frente á principios del mes de Shawal del año 713 (1).

(1) Los historiadores árabes de Gayangos explican la muerte de ese Mohamed III de modo muy diverso que los de Conde. Dicen los primeros: Por orden del Nasr Mohamed fué llevado de la casa en que se había alojado al palacio de su hermano Ferag; y á principios del mes de Shawal del mismo año 710 (Febrero de 1311) corrió el rumor de que había muerto. No faltaron quienes aseguraron que había sido asesinado y arrojado dentro de un estanque en el jardín del mismo palacio. Los segundos suponen que el Nasr le mandó volver á Almuñecar, donde murió tres años después á principios de la luna Shawal del año 713. Estamos por estos: y nos mueve á ello el largo epitafio puesto sobre el sepulcro de Mohamed, al fin del cual se leía según los árabes del mismo Conde: Nació, complázcase Dios de él, en día miércoles tres de Jaban honrado del año 655; y murió, santifique Dios su espíritu y refrigere su sepulcro con las copas suaves de su benignidad, en día lunes tres de Jawel del año 713. Llévelo Dios á las más altas mansiones de los justos,

Libre ya el Nasr de temores por parte de Mohamed III, pudo luchar frente á frente con Abu-el-Walid; pero luchó perdiendo. Tenía por vizir al ambicioso Mohamed-ben-Alí-el-Hagí, hombre altanero y sin corazón que lo sacrificaba todo á la idea de tener exclusivamente la confianza del rey, astuto, suspicaz y pérfido hasta el punto de urdir asechanzas á la virtud más acendrada, tan audaz é inicuo con sus inferiores, como aparentemente humilde y bueno con su soberano. Enajenóse con la insolente conducta de este vizir la voluntad de los que más podían en Granada; y tuvo en breve la guerra dentro de las mismas puertas de su corte. Temeroso del pueblo, que se amotinó pidiéndole á voz en grito la cabeza del vizir, hubo de deponer por de pronto al valido, y como siguiera gobernándose secretamente por sus interesados consejos, vió crecer de día en día con gran número de descontentos el partido de su sobrino, ya bastante fuerte para ir allanando pueblos y fortalezas y adelantarse hasta el mismo campo de Granada. Conoció entonces el mal; pero ya tarde. Al saber que estaba cerca Abu-el-Walid, púsose toda la ciudad en movimiento: unos salieron para incorporarse á sus banderas, otros para combatir la plaza; y los que se quedaron, ya llevados por sus propios sentimientos, ya sobornados por el oro, se levantaron é intimidaron á el Nasr hasta el extremo de moverle á encerrarse con los suyos en la Alhambra. Dividióse la ciudad en bandos: y hubo robos y atropellos y muertes, nacidas de resentimientos y venganzas; y cansados al fin todos del desorden, abrieron las puertas á las tropas de Abu-el-Walid, que ocuparon en seguida la alcazaba sita enfrente del alcázar. Escribió apresuradamente el Nasr á Pedro de Castilla manifestándole su peligrosa situación y pidiéndole socorro; pero estrechado más y más por su enemigo, y viendo á los suyos descontentos, amedrentados y dispuestos á rendirse, conoció

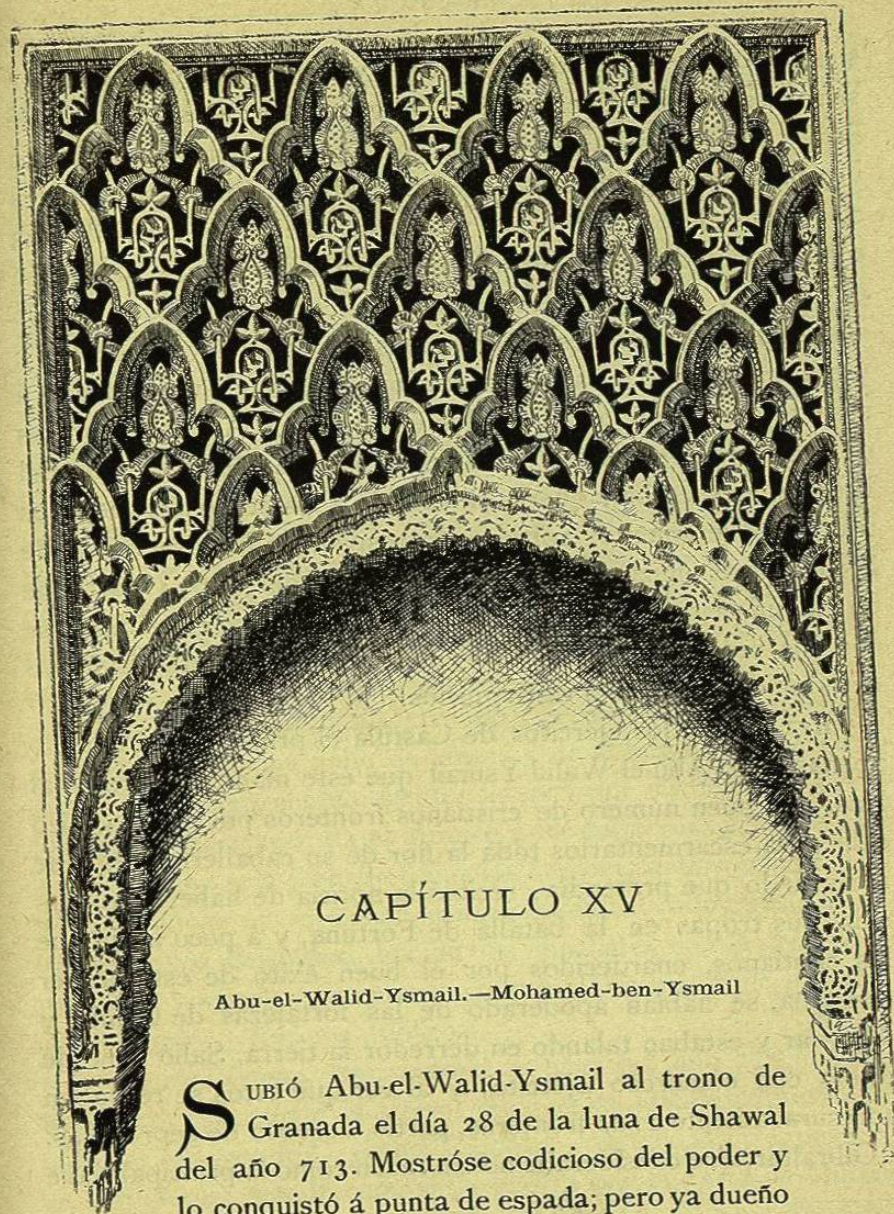
por la verdad de la ley, y bendiga á los que quedan de su casa. Bendiga Dios á nuestro señor y nuestro dueño Muhamad y á los suyos con bendición cumplida (CONDE, parte 4. cap. 15).

los graves riesgos que corría, y se resolvió á capitular bajo la condición de que se le diera Guadix y su comarca, y se concediese perdón completo á todos sus parciales. No podía desear más Abu-el-Walid: convino en todo, y mientras se le estaba aclamando con ese entusiasmo pasajero que suele infundir la novedad al pueblo, salió el Nasr para su destino, recordando tal vez que, como su vencedor, había acibarado con un destrocamiento, no ya á un tío ambicioso, sino al mejor de sus hermanos.

Fué, sin embargo, después de este suceso tan filósofo y prudente como había sido arrebatado y audaz al querer conquistar un trono. Miró con la mayor impasibilidad el triunfo de su sobrino, cerró el oído á cuantos le aconsejaban que aspirase á recobrar el solio, y manifestó interesarse sinceramente por la prosperidad de su pueblo. Supo á pocos días de estar en Guadix que D. Pedro acababa de entrar en tierra de Granada con escogida gente de á caballo para darle la ayuda que esperaba; pero ni se apartó un punto de su resolución, ni sintió el más leve arrepentimiento de haber capitulado, ni abrigó por lo más remoto la idea de dar por nulo el convenio, como arrancado por la necesidad y á fuerza de armas. Vivió en Guadix no sólo tranquilo, sino también contento de ver que Alá le hacía expiar en vida el delito que había cometido con Mohamed el Bueno; y murió en la misma ciudad el miércoles 6 de la luna de Dilcada del año 722. Fué llorado de pocos; pero no dejó por esto de ser trasladado á Granada, donde con mucha pompa y solemnidad se le enterró en el cementerio de su padre por orden del mismo Abu-el-Walid, que rezó la oración de Alajar sobre su féretro (1).

(1) Llevaba también el sepulcro de este rey un largo epitafio, al fin del cual se leía en verso: ¡Oh sepulcro del generoso! sobre tu polvo caigan nubes celestes de amparo, de misericordia y de paz: en tu estrado se oiga siempre la bendición á un rey noble, generoso de los más generosos, delicia del género humano, bondad de corazón sobre todas las criaturas, caridad, manantial perenne de gloria; sé feliz con Nazar el cuarto de los reyes de Beni-Nazar defensores del Islam. Desde la

salida del lucero de la religión, desde el alba de la ley fué su trono de ellos el mejor amparo de las criaturas : Oh señor de la bondad y de la humanidad, tu casa fué mina de juicio, de prudencia, de virtud y de beneficencia, y hallaron en ti lo que deseaban cuantos tuvieron la suerte de conocerte y acercarse á ti: la nobleza y excelencia del orbe, el resplandor de la bondad en su cara como la luz del día que quita las sombras. Nunca estuvo la luna en más perfecto y hermoso plenilunio: los altos méritos de Abul-Giux dan de sí olor vivo como el mosco precioso se descubre aun en sellado bote. Cúbrale Dios con su misericordia, con la cual se sirva ponerle en eterna morada de delicias (CONDE, parte 4.ª cap. 16.)



CAPÍTULO XV

Abu-el-Walid-Ysmail.—Mohamed-ben-Ysmail

SUBIÓ Abu-el-Walid-Ysmail al trono de Granada el día 28 de la luna de Shawal del año 713. Mostróse codicioso del poder y lo conquistó á punta de espada; pero ya dueño de él supo conservarlo brillantemente en batallas peligrosas y aventuradísimas empresas. Tuvo que luchar durante su reinado con un enemigo resuelto, audaz y temible más que por sus ejércitos por una fuerza de voluntad incontrastable; y luchó, si no